

## NACIONALISMO, TRADICIONALISMO, CONSERVADURISMO Y LIBERALISMO CENSITARIO. APROXIMACIONES PARA EL DEBATE

CRISTIÁN GARAY VERA\*

### GENERALIDADES

El debate teórico e historiográfico de estos fenómenos se presenta polémico, una creciente generalización tiende a nominar como "pensamiento conservador" todo aquel que parezca inclinado a defender el sistema social y económico y que se enfrente radicalmente a la subversión del orden establecido<sup>1</sup>. Alternativamente pues y dependiendo de las circunstancias, se considera que el rival de este pensamiento es la revolución, la izquierda, el liberalismo o incluso cierto conservadurismo, dependiendo de la posición en que se sitúe el supuesto "defensor". La misma movilidad del tema evidencia la fragilidad de una identidad construida forzosamente para denotar corrientes de pensamiento nada afines en su fundamentación teórica.

En el caso chileno, la denuncia de las "fuentes" para el Gobierno militar ha llevado a Renato Cristi y Carlos Ruiz a postular un "pensamiento conservador" con referencia al basamento teórico del régimen militar<sup>2</sup>. Sin embargo, objeciones teóricas y metodológicas cuestionan esta nominación. La primera es la evidente superposición de doctrinas muy diferentes entre sí que no podrían constituir estrictamente hablando unidades conceptuales comunes, sino superposiciones ideológicas de diferentes fuentes y sentidos. Además lo significado como "conservador" transcurriría al margen de la tradición conservadora dominante de la derecha chilena, lo que para los autores no supone una objeción profunda<sup>3</sup>. La segunda, más relacionada con el método lógico, problematiza el problema de las inferencias, sosteniendo que no es posible construir una tesis para hacer aplicable un concepto de modo intencionado. El método más lógico sería el de la inferencia, es decir de la búsqueda de fuentes doctrinarias que conformaran una actitud concreta.

\*Profesor asistente, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

<sup>1</sup>Esta primera distinción debe matizarse con que ese supuesto "orden establecido" está circunscrito al ligado en cierto modo a sus jerarquías sociales precedentes. De ese modo, movimientos que aspiran a sustituir modelos "progresistas" de pensamiento y sociedad no son considerados dentro de esta noción de orden establecido.

<sup>2</sup>Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1992.

<sup>3</sup>Para Cristi y Ruiz "el cuerpo de ideas elaborado por estos pensadores conservadores es relativamente homogéneo"... "Pero lo más importante resulta señalar sus blancos polémicos: la democracia y el liberalismo", *El pensamiento conservador en Chile*, p. 9. Más adelante señalan: "Los proyectos democrático-radicales de Frei y Allende, y más tarde la necesidad de brindarle apoyo ideológico a la dictadura de Pinochet, generan una extraordinaria convergencia en el movimiento conservador chileno", p. 13.

La discusión así planteada deja entrever que el tema enunciado corresponde a una polémica de grandes proporciones. En consecuencia, la tarea de este escrito no es otra que proporcionar luces para una correcta asignación de significados a palabras que de pronto lo pierden. No en vano, hace algunos años, un connotado estudioso del fascismo se quejaba que no había prácticamente nada que no hubiese sido motejado de fascista y, sin embargo, casi nada de lo acusado se parecía a aquel concepto en su plasmación histórica ni en su expresión teórica<sup>4</sup>.

Sin embargo y pese a la presunción que se trata más que nada de un "uso vulgar" del término, lo cierto es que la generalización no es ingenua ni restringida al uso corriente, ya que muchas veces se ejercita académicamente partiendo del supuesto esgrimido en la *Sociología del conocimiento*, de Karl Mannheim, que todo saber o explicitación contiene ciertos referentes de clase. En este sentido toda defensa del orden social es, en último lugar, una defensa de la propiedad<sup>5</sup> y de los privilegios inherentes a ella. "Conservador" sería en ese esquema todo aquel pensamiento que, trascendiendo la ingenuidad aparente de sus ideales como orden, bien común o patria, pretende la defensa del *statu quo*.

Esta aproximación sociológica ha hecho, como se sabe, fortuna. Es una perspectiva teórica que aunque legítima como ejercicio intelectual, sobre todo para aquellos que atribuyen a la categoría de clase la jerarquía de instrumento de análisis social —dentro y fuera del marxismo—, ha tenido como efecto secundario hacer más difícil la teorización o *inducción desde la historia*.

Pero justamente estos últimos procedimientos de análisis permiten caracterizar y situar *concretamente* las expresiones del pensamiento, estableciendo un universo para su propia inteligibilidad y superando el método sociológico de los modelos y generalizaciones, que remite casi siempre a una intencionalidad explicativa desde la estructura o el pensamiento grupal y que configura generalmente una teoría del prejuicio<sup>6</sup>. Por ello es posible situar las preguntas sobre las doctrinas e ideologías existentes dentro de parámetros distintos de análisis.

## LA PREGUNTA INICIAL

Primero que nada es necesario identificar el objeto de estudio. Desde Marx y Mannheim ha predominado la corriente que identifica toda expresión de pensamiento con un basamento social y una justificación de la posición relativa de ese mismo en el conjunto de la comunidad. De ese modo la ideología ha sido el objeto predilecto de los estudios y se ha llegado a extender el concepto de ideología a universos no políticos (menos partidistas) que reflejarían intereses de clases o grupos. Ese sería el sentido de estudios sobre la ideología de un medio de comunicación, sobre el pensamiento empresarial o sobre un concepto determinado.

Para estos autores no existiría una ideología del orden establecido, ya que éste basaría su fuerza en la existencia del mismo, lo que lleva naturalmente a proclamar su inexistencia teórica y de allí a su inexistencia libresca<sup>7</sup>.

<sup>4</sup>Recordaba el uso amplio que el marxismo había dado al término fascista atribuyéndolo a las posiciones de la burguesía y a las tendencias antirrevolucionarias, entre las cuales llegó a englobar incluso corrientes adversas a la ortodoxia oficial soviética como eran el trotskismo, el maoísmo, etc.

<sup>5</sup>Aunque son numerosos los estudios que ligan de modo expreso la ideología liberal y el ascenso de la burguesía empresarial e industrial, uno de los más logrados es el de C.B. Macpherson, *La teoría del individualismo posesivo*.

<sup>6</sup>Sin embargo, ello no obsta para un conjunto de análisis muy interesantes para la teoría política y la historia de las ideas surgidas en esta líneas; por ejemplo los ensayos del propio K. Mannheim y los de C.B. Macpherson, cuyos análisis han sido aplicados en innumerables estudios.

<sup>7</sup>Nisbet, Robert, autor de *Conservadurismo*, advierte sobre este problema y sugiere ampliar el concepto de ideología, consciente que muchas veces el tema de su estudio desaparece del ámbito de lo estudiado, id. Alianza Editorial, Madrid, 1995 (1ª edición en inglés, 1986), p. 7.

Por su parte, la historia de las ideas clásicas ha trabajado las ideas sobre el análisis discursivo y de textos convencional con una vertiente originariamente jurídica, tendiendo a privilegiar escuelas jurídicas o filosóficas que se reflejarían en el ámbito político.

Por otra parte diversos estudios han estado insistiendo en la incapacidad de las ideologías, entendidas como construcciones apriorísticas de pensamiento político, social y económico, para dar cuenta de la totalidad del pensamiento. En efecto, varios autores han recalcado que las ideologías no agotan la realidad ni los métodos de pensamiento, pues hay un contenido que se escapa a su comprensión por medio del peso de la experiencia y la tradición. Por otro lado, las ideologías, cualquiera fuera su signo, serían sólo proposiciones tentativas de la realidad, pretendidamente globales, terminales como modelo e incoherentes con la realidad social que pretenden diagnosticar y cambiar<sup>8</sup>. De allí que la realidad, el orden natural, tendrían una suerte de respuesta a las ideologías que sería la constitución natural de la sociedad anticipada en la respuesta de Joseph de Maistre al problema de la Revolución: "¿Qué es la Contrarrevolución?". "Lo contrario de la Revolución, no una Revolución en contrario". En esa perspectiva se ha hablado de reconocer esa realidad mediante una *doctrina*, que sintetizaría la observación de la realidad y adaptaría sus planteamientos a los problemas concretos de las sociedades<sup>9</sup>.

De ese modo se podría considerar que para el método propuesto para este rescate de las ideas que normalmente han sido preteridas del análisis político (como son justamente las que aquí se estudian) por "carecer" de una construcción teórica afinada, sería estudiarlas como expresiones doctrinarias más que ideológicas.

#### ¿DIVERSIDAD O ESPECIFICIDAD?

Hechas estas precisiones abordemos el punto en cuestión. ¿Es hablar de lo mismo, hacer equivaler nacionalismo, tradicionalismo, conservantismo o incluso liberalismo censitario dentro de una cultura autoritaria, pensamiento de derechos o similar constructo analítico? La pregunta no es inoficiosa. Cualquiera que haya leído en tiempos recientes el libro de Cristi y Ruiz verá que los contenidos aludidos como conservadores se desplazan en un rango teórico excepcionalmente amplio: desde la proscripción pura y simple de los partidos, pasando por la tesis del "Estado militar" hasta las fórmulas restrictivas de la democracia propuesta por Jaime Guzmán que, sin embargo, no negaban la democracia liberal, e incluso podríamos agregar proposiciones que simplemente consideraban el régimen militar como un interludio para restaurar el sistema democrático, sin otro sentido.

El hecho que tales conceptualizaciones se hayan podido difundir sin encontrar, por lo demás, críticas más o menos fundadas, se debe a nuestro modo de ver más que a la pureza teórica a cierta utilidad metodológica para aprehender el objeto de estudio. Desde luego y valga como crítica, no se relaciona con la realidad en sí, sino con cierta tendencia a hacer del análisis humanístico una construcción o discurso intencionado destinado a asignar ciertos significados con varias otras utilidades que las académicas.

Por ejemplo, la utilidad del texto de Cristi y Ruiz es similar a la del texto de Javier Herreros sobre los orígenes del pensamiento reaccionario en España: denotar los principios generativos de un pensamiento para singularizarlo como objeto repudiado de estudio.

<sup>8</sup>Un rasgo característico de la ideología sería precisamente su intención de cambiar la sociedad mediante una predicción acerca del futuro basada en un diagnóstico de la sociedad.

<sup>9</sup>Entre algunos autores que enfatizan esta dimensión analítica partiendo de la crítica del concepto de ideología se sitúan Carlos Ignacio Massini, Juan Antonio Widow. Un buen introductor a esta temática fue Augustin Cochín a principios de siglo con sus análisis de la ideología y la Revolución Francesa, dispersos en artículos breves plenos de interés.

## UN INTENTO DE NOMINACION: LA EXTREMA DERECHA

Desde que durante la Revolución Francesa se distinguió las diferentes tendencias políticas por medio de su situación topográfica en el hemisferio, la taxonomía más rudimentaria de clasificación es la de derecha - izquierda - centro. El porqué del éxito es fácil saberlo: prácticamente en todas las culturas la derecha ha sido la situación trascendente, importante, sustantiva y dominante contra la posición immanente, accesoria, accidental y dominada.

Las raíces de esta definición son por ello profundas: se enmarcan, según Jorge Martínez Albaiceta, en referencias míticas de la cultura occidental -y de otras- en que la derecha siempre tiene la preeminencia valórica y factual sobre la izquierda<sup>10</sup>. Además la dicotomía derecha/izquierda tiene la ventaja de caracterizar las ideologías respecto de:

- 1) tendencias generales no sólo políticas sino filosóficas, teológicas y existenciales,
- 2) indicar relaciones, de modo que toda posición de derecha se puede definir por una izquierda y viceversa,
- 3) producir conflictividad, toda vez que la izquierda y la derecha son antinómicas y requieren imponerse una sobre la otra.

Por ello Martínez Albaiceta ha definido las derechas y las izquierdas diciendo que "son relaciones entre ideologías contrarias"<sup>11</sup>.

Un lenguaje particularmente útil para denotar la relación dialéctica establecida por el hegelianismo y el marxismo.

De allí que esta clasificación se haya empleado para denominar el pensamiento "situado en el poder" económico, político o social con el nombre de "derecha" o de "extrema derecha". Desde este punto de vista, la mayor parte de los autores tiende a considerar "derecha" la vertiente liberal y conservadora y "extrema derecha" a los vertientes tradicionalista y nacionalista<sup>12</sup>.

Las cuestiones planteadas a esta clasificación están bien expuestas en una nota del prólogo de Eugen Weber -experto en el tradicionalismo francés del siglo XX<sup>13</sup>- al libro *The European Right. A historical profile*<sup>14</sup>:

We have *tried* to use capitals for specific political phenomena, lower case for political topography or attitudes. Thus we write of the Conservative, Liberal, or Radical parties, but of conservative, liberal, or radical tendencies; we speak of the Right as a specific body whose sympathizers are on the right, and of nationalism or fascism as doctrines sometimes expressed in National(ist) or Fascist movements and parties. This practice, with the nature of the subject makes necessary, can be confusing at times, a fact for which we apologize from the outset<sup>15</sup>.

<sup>10</sup>En la iconografía religiosa siempre la derecha de Dios es la derecha del rey y es la derecha de la salvación, en tanto que incluso semánticamente la connotación de izquierda es denotativa de defecto. En castellano izquierdo es zurdo mientras que derecha es también una forma de calificar una actitud buena.

<sup>11</sup>Martínez Albaiceta, Jorge, *Izquierdas y derechas. Su sentido y su misterio*, Speiro, Madrid, 1974, p. 20.

<sup>12</sup>Otra clasificación usada es la de "ultra" que viene a sustantivizar el radicalismo de la posición.

<sup>13</sup>Su estudio más notable sigue siendo *Action Française*, Stanford, 1962, aunque también se cita otro más general: *The Nationalist Revival in France, 1905-1914*, Berkeley & Los Angeles, 1959.

<sup>14</sup>Eugen Weber y Hans Rogger, editores, University California Press, Berkeley & Los Angeles, 1966 (original, 1965). Este libro abarca Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia, Alemania, Austria, Hungría, Finlandia, Rusia y Rumania.

<sup>15</sup>Weber, Eugen y Rogger, Hans, *The European Right*, nota (1), pp 2-3.

De este modo, la derecha, confundida a veces con el nacionalismo (y éste a veces en extraño coqueteo con las "ultras" adversas, especialmente con ciertas formas de "comunismo nacional"), ha llegado a ser preterida como objeto de análisis político, basándose en la supuesta negación de una teoría tras sus postulados. Sin embargo, es posible deducir algunos planteamientos de las escuelas derechistas de cada país:

the love-hate relationship between old and new Right; the organic doctrines of society –and hence of nationalism– and the part these play in right-wing thought; and the mythological component of extreme Right appeals-manifest destiny, national revival an revivalism, chosen people complex, and so forth<sup>16</sup>.

Estas características han llevado a Weber a postular a la derecha en relación a la izquierda y distinguir, subsecuentemente, algunos elementos comunes a ambos en los extremos en subtemas tales como la justicia social, la unidad nacional, la economía popular.

It seems that, even more than the Left, a given Right must be defined in terms of its particular situation. What may appear progressive or even revolutionary under certain conditions is part of the established order under others. Factors of comparison in certain circumstances do not exist in others. Some rightist regard representative institutions as leading to aristocracy, others to ochlocracy, others again cherish them as stabilizing factors. British, French, an Italian accept the parliamentary mode. German or Hungarian conservatives tend to be authoritarian. Nationalism, so often connected with the Right, shed its revolutionary associations only during the last third of the nineteenth century, and then only partly. British, Belgian, and Austrian conservatives do not appreciate nationalism; nor does the patriotism of French or Finnish moderates stretch to the immoderate lengths advocated by a more nationalistic Right<sup>17</sup>.

Algunos autores han establecido sus taxonomías solamente sobre la contraposición básica de derechas/izquierdas y han llegado a solucionar el problema de los matices ideológicos instalando en su seno escuelas, pensamientos, alas o tradiciones distintas. Así habría un conservadurismo de izquierda (socialcristiano) frente, por ejemplo, a un conservadurismo de derecha, oficial, defensor del *statu quo*.

La aplicación de este criterio se ha extremado en el caso francés, donde la sobrepoblación ideológica ha obligado a los expertos a ensayar explicaciones nuevas, una de ellas la existencia de tres derechas (la nacionalista, la tradicionalista o legitimista y la liberal). Esta tesis quedó adelantada en el célebre estudio de René Rémond, *Las droites en France* (Paris, 1954<sup>18</sup>), cuando identificó en las "derechas" francesas tres vertientes: la liberal, la contrarrevolucionaria y la bonapartista. Una tesis actual, también aplicada a Francia, sostiene la existencia de tres derechas competitivas: la derecha liberal (Giscard), la conservadora (Chirac) y la nacionalista (Le Pen), cada cual heredera de una tradición distinta y sin considerar una vertiente legitimista, en la actualidad más religiosa que política (Lefebvre).

Para ejemplificar lo anterior basta leer un autor moderno, Winock, en su estudio de la "extrema derecha" francesa, para reconocer la variedad de significados y atribuciones del concepto. Aquél dice:

Pour aider à s'y reconnaître, nous distinguerons d'abord deux traditions: celle d'une droite contre-révolutionnaire et celle d'un droite populiste ou national-populiste, plus tardive<sup>19</sup>.

<sup>16</sup>Weber, Eugen y Rogger, Hans, *The European Right*, p 4.

<sup>17</sup>Weber, Eugen y Rogger, Hans, *The European Right*, p 5.

<sup>18</sup>Rémond, René, *Las droites en France*, Paris, 1982.

<sup>19</sup>Michel Winock, editor, *Histoire de l'extreme droite en France*, Editions du Seuil, Paris, 1993, p 8.

Esta clasificación ha postulado que tales derechas, además de no ser compatibles, en varias ocasiones han sido claramente excluyentes (por ejemplo la liberal con la tradicionalista o nacionalista), lo que explicaría su acercamiento a sectores contrarios con fines electorales o incluso políticos de socavamiento del sistema.

Si bien la tesis de las tres derechas es menos exhaustiva que la distinción de las escuelas ideológicas, ha tenido sin duda la virtud de poder explicar la presencia de elementos trófugas de otras vertientes. Es el caso del estudio del fascismo, donde no se duda ya hoy día de un inicial aporte desde la izquierda y más específicamente desde el socialismo no marxista, como lo sustenta Z. Sternhell en *La droite révolutionnaire* (París, Le Seuil, 1978)<sup>20</sup>. También la veta irracionalista ha sido atribuida con mayor frecuencia a la derecha, siguiendo una tesis que esquematiza el pensamiento liberal/conservador de modo distinto<sup>21</sup>, correspondiendo el calificativo de liberal al de izquierdista y el de conservador al de derechista.

Sin embargo, y a pesar de reconocer en este análisis elementos valiosos, su extremo esquematismo induce a optar por otra caracterización descriptiva.

### Nacionalismo

Sin duda el nacionalismo se presenta como un fenómeno de difícil conceptualización. Una primera generalización, que no sirve pero es indispensable, hace referencia con la adhesión a un Estado-Nación y alude a un compromiso de la voluntad. Sin embargo, el nacionalismo moderno protestó contra esta definición que estimó liberal y se esforzó por presentar la adhesión a la nación como un hecho obligatorio, natural y donde no intervenía la voluntad humana. Las naciones, se decía, tenían alma y fisonomía propias y en consecuencia modelaban tipos humanos distintos. Cada nación encarnaba distintas potencialidades y tenía proyectos, sobre todo en el área internacional, diferentes.

La tercera definición nos aproxima al problema ideológico. El nacionalismo es una escuela política que preconiza la importancia del valor de la nación por sobre toda otra consideración en la construcción del orden político. Por ende, deja de ser adecuada la primera definición, tildada de liberal, y se exige a la segunda conformar un Estado nacionalista.

De hecho, las doctrinas más populares del nacionalismo, que son el fascismo y el nacional-socialismo, corresponden a la opción de concretar el nacionalismo en una fórmula estatal, que por lo demás ha recibido una consagración como idea fuerza. De allí que autores como Stanley Payne hayan mostrado su extrañeza por el uso indiscriminado del término porque es "probable que el término *fascismo* sea el más vago de los términos políticos contemporáneos"<sup>22</sup>.

Pero precisamente la capacidad del fascismo italiano para influir en su momento y la característica de ser más generalizable y asimilable que otros movimientos contemporáneos como el nacional-socialismo alemán explican que la orientación más reciente del estudio del nacionalismo sea, precisamente, identificar nacionalismo con fascismo y darle a este último un contenido más universal. Así han procedido en

<sup>20</sup>Para el caso francés la evolución de algunos ex comunistas al fascismo durante la II Guerra Mundial es bien expresiva. Otro texto en este sentido: Pierre Drieu La Rochelle, *Socialisme fasciste*, París, 1934.

<sup>21</sup>Como se recordará el liberalismo se nutre del pensamiento racional y el conservador de las tradiciones y la experiencia. Filosóficamente se estaría en frente de una dicotomía enhebrada en torno al racionalismo y el irracionalismo, que explicaría la base filosófica del romanticismo en el pensamiento nacionalista alemán y francés (Novalis, Chateaubriand, etc.). Para el caso italiano se ha examinado en R. Paris, *Les origines du fascisme*, Flammarion, París, 1968, aunque también está hecho para el caso alemán (Mohler), francés (Serant), etc.

<sup>22</sup>Payne, Stanley, *El fascismo*, Alianza, Madrid, 1986 (1ª edición, 1980), p. 10.

1979 los profesores franceses T. Bouron y P. Gauchon al preguntarse sobre ¿el fascismo o los fascismos? en un libro titulado *Los fascismos*. Más recientemente una orientación similar han tomado los compiladores Stein Ugelvik, Bernt Hagtvet, Jan Petter Myklebust del libro *I Fascisti, le radici e la cause di un fenomeno europeo*<sup>23</sup>, donde concurren especialistas como Stanley Payne, Zeev Sternhell, Juan J. Linz que recorren desde Finlandia a España exhaustivamente.

El nacionalismo, así entendido<sup>24</sup>, se construye sobre la idea de la superioridad de la forma nacional propia y bajo la presunción que el Estado puede llevar a cabo la realización perfecta de los ideales humanos. El fascismo y el nacional-socialismo propugnaron la supresión de los partidos políticos, la constitución de órdenes gremiales como instancias de participación, la encarnación de la nación en un líder (führer, duce) inspirado que conoce el porvenir y cuál es el bien de la nación.

Si bien ha habido nacionalismos moderados, como el español y el portugués, es evidente que los casos italiano y alemán se basaban en el irredentismo y el propósito indisimulado de quebrar a su favor el equilibrio existente<sup>25</sup>.

### Tradicionalismo

La idea que la tradición es un depósito constituido por las generaciones y cuya custodia se superpone a la voluntad circunstancial de las masas o gobiernos, ha emergido primordialmente dentro de la cultura mediterránea católica. Lo más sustantivo de este pensamiento sostiene que existe un orden natural, inherente a la naturaleza humana, que constituye a la sociedad en lo que es, no por contrato o decisión de voluntad. Por ello, la construcción de una sociedad no es producto de convenciones teóricas, sino de convenciones sociales concretadas en la historia.

De allí la tradición, así entendida, se opondría a la revolución, como construcción teórica consciente destinada a planificar una nueva sociedad.

<sup>23</sup>Ponte alle Grazie, Florencia, 1996.

<sup>24</sup>Una bibliografía sobre el tema no puede obviar el último libro de Ernst Nolte, *La guerra civil europea* (FCE, México), donde plantea que el fascismo y el comunismo son parte de una misma lucha y también *El fascismo en su época* (Julliard, París, 1970). Textos generales en Hans Rooyer y Eugen Weber, *The European Right* (University California Press, Berkeley & Los Angeles, 1966); Sternhell, Z., *La droite révolutionnaire*, Le Seuil, París, 1978); Stanley Payne, *El fascismo* (Alianza Editorial, Madrid) y la compilación T. Bouron y P. Gauchon, *Los fascismos*, (FCE, México, 1983, original 1979, París). Para algunos casos importantes ver Colin Cross, *The Fascist in Britain*, 1961; Bardeche, Maurice, *¿Qu'est-ce que le fascisme français*, París, 1961; Girardet, Raoul, "Notes sur l'esprit d'un fascisme français" en *Revue Française de Science Politique*, París, septiembre de 1955; Jean Plumyene y Raymond Lasiera, *Le fascisme français, 1923-1963*, París, 1963; M. Géoris-Reitsho, *L'Extreme-droite et le néo-fascisme en Belgique*, Bruselas, 1962; Payne, Stanley, *Falange española. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París. Para el fascismo y el nacional-socialismo la abundancia de textos puede abreviar nuestra lista a Renzo di Felice y Ernst Nolte, que han escrito bastante sobre el tema. Sobre el pre-fascismo siguen siendo útiles Armin Mohler, *Die Konservative Revolution in Deutschland*, Stuttgart, 1950 (hay traducción al castellano), y Paul Sérant, *Le romantisme fasciste*, París, 1960. Sobre Rusia acaba de aparecer en castellano un libro sobre las Centurias Negras y el pensamiento reaccionario, que aborda indudablemente una vertiente fascista, aunque con tan poco rigor intelectual que se incluye a Solzhenitzyn en la línea de las Centurias Negras...

<sup>25</sup>Este aspecto de la explotación ha sido poco explorado o insistido como racionalidad objetiva de algunos de estos nacionalismos, en el caso alemán en la II Guerra Mundial Arnold Toynbee ha coordinado un esclarecedor compendio de autores sobre el "Nuevo Orden" de la Europa ocupada y sus relaciones económicas, sociales y raciales. Ver Toynbee, Arnold, editor, *La Europa de Hitler*, Sarpe, Barcelona, 1985.

La escuela contrarrevolucionaria, término este último que se ha ido imponiendo en lengua castellana últimamente para no restringirlo al tradicionalismo español (carlismo), que sería una de sus expresiones más consistentes, se opondría así a la subversión del orden natural y jerárquico de la sociedad.

Sin embargo, el hecho que se constituya sobre el concepto de "tradición" ha hecho que estos últimos años se debe distinguirla del apropiamiento que ha hecho la *Nouvelle Droite* francesa de Alain de Benoist de identificar esta tradición histórica, con una tradición mítica, preexistente, de carácter esotérico más que real.

Así ha sido necesario especificar que se trata de la tradición histórica y religiosa que subyace en el *monarquismo*, *realismo* o *legitimismo* continental, en el *integrismo* católico de las repúblicas hispano-americanas (Gabriel García Moreno y la "República del Sagrado Corazón" en Ecuador; TFP en Brasil, etc.) y también en el *loyalism* (lealismo) anglosajón vigente en el jacobitismo escocés y británico del derecho divino (Carlos II). Algunos analistas hablan para referirse a esta escuela, en sentido peyorativo de "escuela reaccionaria"<sup>26</sup>. Últimamente han aparecido dos trabajos panorámicos sobre el tema en castellano. El primero debido a la revista *Verbo* N° 317-318, septiembre-octubre de 1993, Madrid, que recopiló un conjunto de artículos sobre teoría e historia del tradicionalismo político y en el que cupo participación a quien escribe. Un segundo, compilado por Joaquim Veríssimo Serrão y Alfonso Bullón de Mendoza, *La contrarrevolución legitimista (1688-1876)*, centra su atención en la dimensión histórica del fenómeno<sup>27</sup>.

Como resultado de estos esfuerzos se le ha dado un lugar propio en la historia de las ideas políticas al legitimismo, sitio que por años se le negó, aduciendo que no existía pensamiento o teoría tras sus manifestaciones. Sin embargo, hoy por hoy se concede que la teoría legitimista emerge de dos fuentes distintas. La primera, que es la más conocida en el ámbito francoalemán, del romanticismo, como vuelta al pasado y rechazo de la razón y que está presente en autores como Juan Donoso Cortés. La segunda, que reconoce una tradición política autónoma derivada del pensamiento escolástico y que está unido indefectiblemente al pensamiento eclesiástico y que se reconoce en autores como Le Play, La Tour du Pin y Blanc du Saint Bonnet en Francia o Vázquez de Mella, Aparisi y Guijarro y Pradera en España.

La tradición católica, principalmente latina, reconoce ambos aportes, ya que considera que lo esencial del entendimiento de lo político surge de la contemplación de la tradición como una fuente permanente de reflexión y como censor del racionalismo político que se esconde tras el liberalismo, principal destinatario de sus ataques<sup>28</sup>.

Por ello el tradicionalismo reivindica la existencia de un legado histórico y doctrinal inquebrantable que lucha contra las tendencias revolucionarias. En ese sentido ha tenido incluso un carácter denunciador del *statu quo* liberal burgués y ha postulado una reorganización tradicional de la sociedad sobre una base religiosa.

<sup>26</sup>Un buen ejemplo de esta tendencia en el análisis es el trabajo de Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Alianza Universidad, Madrid, 1994 (1984, 1ª edición), donde manifiesta que el pensamiento tradicional emerge como reacción a las novedades y como simple copia del pensamiento legitimista francés.

<sup>27</sup>Editorial Complutense, Madrid, 1995. El libro, producto de un curso de verano, abarca los casos escocés, napolitano, español y portugués. Para el caso de Hispanoamérica se puede recurrir al artículo del autor de estas líneas en el ejemplar ya citado de revista *Verbo* N° 317-318 y titulado "La contrarrevolución en Hispanoamérica".

<sup>28</sup>El criterio último sería el de trascendencia que no existiría como dimensión en la teoría política revolucionaria, la que se reconocería formalmente laica o radicalmente atea. Un examen de estas ideas en Cristián Garay Vera, *El tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española*, Ediciones Hernández Blanco, Santiago, 1987.

## Conservadurismo

¿Qué es el conservadurismo? La pregunta no es inofensiva porque los autores dedicados a él suelen distinguir entre un conservadurismo continental y otro insular (británico), para distinguir dos grandes tendencias en su interior. La primera traza una tesis que defiende el pasado y la tradición como una norma preexistente y encarnada en la tradición católica, que se compatibiliza con el parlamentarismo y por la cual muchos han confundido o subsumido en las tendencias liberales o demócratacristianas, que es un término a menudo mejor utilizado.

Otra tendencia, más mayoritaria, tiende a desconocer la autenticidad de la implantación conservadora así entendida en el mundo hispánico y latino y la radica en el mundo anglosajón. Se sostiene desde este punto de vista que el mundo de habla inglesa ha sabido construir instituciones liberales, donde han podido defender los derechos de las minorías y los ámbitos de libertad religiosa, económica y social. El conservadurismo anglosajón estaría así atravesado por la pluralidad y la tolerancia, pero además por su pragmatismo y apego a la tradición social basada en la historia y en la experiencia.

Sin duda, que un examen de sus postulados apoya esta perspectiva, sobre todo dada la polémica acerca de si Edmund Burke (1729-97), fundador del conservantismo anglosajón, merece ser considerado al mismo tiempo como liberal<sup>29</sup>.

Por ello hay que considerar esta dimensión y enmarcar su aparente ausencia de teoría en una perspectiva intencionada de cierto pensamiento británico de privilegiar el empirismo sobre la abstracción practicada en el continente, tesis que le conecta al pensamiento de Locke, a la teoría de los poderes, al Estado constitucional y a la emergencia del parlamentarismo como regulación del poder político. Escuela que además ha privilegiado el valor de las élites y de la historia, el uso del pasado como modo de proyectar la identidad de una comunidad, la importancia de la experiencia personal y colectiva (familiar), la necesidad de tener fundamentos valóricos trascendentes (religiosos) y la idea que los cambios deben ser graduales y obedecer a procesos de largo alcance para no provocar quiebres ni traumas<sup>30</sup>. Estas tesis son parte de lo que normalmente los estudiosos del tema entienden por conservadurismo o escuela conservadora<sup>31</sup>.

Finalmente, la idea de la preeminencia de la persona frente al Estado ha acercado en los hechos al conservantismo a las tesis del liberalismo moderado y ha fundamentado su desconfianza frente a sistemas colectivistas o igualitarios. De hecho todo intento colectivista o uniformador ha sido visto como un ataque a la multiplicidad de la vida social y se ha esforzado por defender el valor de la tradición de cada país por ser tal, sin darle más contenido que el de su peso histórico.

Comparado con la fortaleza del conservadurismo anglosajón, su homólogo ha estado limitado por el debate de la responsabilidad de las masas y de la confianza dada a éstas para gobernar efectivamente en un sistema democrático. En los países latinos en general, el conservadurismo ha sido más desconfiado de los beneficios del principio electivo y en este sentido, sin negar los principios ha cuestionado la eficacia de los mecanismos.

<sup>29</sup>Más allá de su teoría que Burke es un defensor del orden tradicional porque éste es ya un orden tradicional, es interesante ver el debate en C.B. Macpherson, *Burke*, Alianza Editorial, Madrid, 1984 (1980, 1ª edición), pp 13-20.

<sup>30</sup>"La visión del papel de la historia es crucial en la política conservadora. La 'historia', en lo esencial, no es más que experiencia, y es en la confianza conservadora en la experiencia por encima del pensamiento abstracto y deductivo en materia de relaciones humanas en lo que se funda su confianza...", Nisbet, Robert, *Conservadurismo*, pp. 41-42. También ver sobre el uso de la historia en la teoría conservadora, p 127.

<sup>31</sup>Además de los escritos de sus principales promotores como el citado Edmund Burke y entre los modernos Russell Kirk y George Santayán, se puede consultar Harbour, William R., *El pensamiento conservador*, Grupo Editor Latinoamericano (GEL), Buenos Aires, 1985 (1ª edición, 1982) y Nisbet, Robert, *El conservadurismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

### Liberalismo censitario

Luis Díez del Corral escribió hace décadas un contundente libro denominado *El liberalismo doctrinario*, destinado a perfilar las teorías de la escuela francesa del siglo XIX dirigida por Guizot<sup>32</sup> y que se puede aplicar a otras similares expresiones de un liberalismo restrictivo y cuestionador de la validez del sufragio universal.

En efecto, basándose en el caso del liberalismo doctrinario francés, Díez del Corral demostró que el liberalismo continental también había adherido a ciertas limitaciones del sistema democrático referidas a la extensión del voto. Asimismo, este liberalismo justificó esta limitación en nombre del orden y de la vigencia de las reformas que conducían a la economía liberal y en general a un orden burgués.

Para esta escuela la democracia es un sistema ideal y venidero, que tardará tiempo en venir y que necesita un elevamiento del nivel cultural del pueblo. En esta perspectiva se trata de un proceso transitorio, mediante el cual se podrán generar élites conformes al nuevo estado de la sociedad.

Por lo demás, la limitación del universo político no era una idea nueva sino ya practicada entre los griegos con objeto de reducir el universo de los ciudadanos a aquellos que poseían renta y propiedades que arriesgar en las decisiones políticas. De las perspectivas teóricas estudiadas aquí, ésta es la que más claramente une la propiedad al ejercicio del poder político y que propone la democracia como la meta de un proceso.

Por ello es posible hablar, más que de liberalismo doctrinario, de liberalismo censitario, toda vez que se trata más que de cuestionar principios, de limitar efectos y en este caso intervenir el censo electoral mediante leyes y en ciertos casos mediante la intervención electoral, que fue el procedimiento típico de las repúblicas hispanoamericanas.

Ha sido su negación del sufragio universal y del valor normativo de la democracia lo que ha hecho que muchos estudiosos unan esta escuela política a otras que promocionan el autoritarismo o la negación del sistema democrático, siendo aquí su convergencia procesal y no de contenidos teóricos.

### ANOMALIAS CONCEPTUALES

#### a) El parafascismo

El estudio del fenómeno fascista en los años 30 y su creciente aplicación a otros regímenes existentes, por ejemplo, en Francia, España, Finlandia, Hungría o Portugal, ha dado por resultado la concepción de "falsos fascismos", "parafascismos" o "fascismos miméticos" que se aplicarían a aquellos fascismos "locales" o "marginales" (la Península Ibérica, Europa del Este e Hispanoamérica) que sólo tendrían de fascista su externalidad o estética (uniformes, apelaciones patrióticas, etc.). Se trataría de movimientos o regímenes (la España de Franco, Hungría bajo Horthy, la Francia de Vichy, el Portugal de Oliveira Salazar, el Brasil de Getulio Vargas) que copian la simbología, pero en los cuales sus contenidos son puramente superficiales. Igualmente, intentarían (a veces) constituir maquinarias políticas únicas pero sin mayor consistencia o convicción. Se ha llegado a sugerir, incluso, que serían regímenes en directa relación con un caudillo específico, que no tienen propiamente una doctrina y que la aparición de un partido único tiene por único fin mantenerse en el poder. Se trataría de regímenes fuertemente tradicionales, con un importante apoyo de la Iglesia, afincados en instituciones seculares y con una remanente

<sup>32</sup>Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1956. Este texto goza de varias ediciones sucesivas.

tradicionalista las más de las veces, expresivo en restauraciones frustradas o en monarquías bajo el imperio de un poder militar o político autónomo.

Existiría así una aparente uniformidad ideológica expresada en la simbología patriótica, la apelación a la unidad nacional y aparatos partidistas monopólicos, pero serían expresiones más cercanas a la estética del fascismo que a otra cosa.

#### b) El neoconservantismo

Otro movimiento que ha sorprendido por tomar algunas banderas equívocas ha sido el neoconservantismo estadounidense de los años 80, que nació en los 60 desde las propias filas de los "liberals".

No puede separarse del surgimiento previo de la Nueva Izquierda y del estallido de la Revolución Estudiantil de la década. Irving Kristol, figura central de su desarrollo, describió alguna vez al neoconservador como un liberal asaltado por la Revolución<sup>33</sup>.

Desde esta peculiaridad se puede comprender la agresividad que tuvo el apoyo teórico a la "Revolución Conservadora" de Ronald Reagan en los 80, que sepultó el imperio de los "liberals" a través de las administraciones demócratas. Los neoconservadores<sup>34</sup> rescataron el sentido de la individualidad, el peso de la familia y la grandeza de la nación, junto a una reformulación del sentido del "contrato", la "libertad" y la "autoridad", basados en la tradición política anglosajona que emerge del puritanismo y la desconfianza al Estado<sup>35</sup>.

Igualmente se caracterizaron por una discusión profunda acerca de la ampliación de las atribuciones del Estado y por la crítica del keynesianismo y el Estado benefactor, contribuyendo a la baja de impuestos, la reducción del tamaño del fisco, aunque contribuyeron al aumento del gasto militar, explicable porque los neoconservadores siguieron la tesis realista en las relaciones internacionales y la constatación que el choque con el comunismo los obligaba a una confrontación que estuvo en la base del programa de la Guerra de las Galaxias y que contribuyó de modo esencial al derrumbe de la ex URSS.

#### c) La nouvelle droite o nueva derecha

Esta escuela está vinculada al liderazgo de Alain de Benoist y la revista *Elements* y representa una profundización de algunas doctrinas de corte esotérico y anticristianas ya presentes en ciertos círculos del nacional-socialismo y más específicamente en la obra del italiano Julius Evola. Esta escuela considera que la tradición es categoría mítica inmanente y se configura como reacción al ambiente socialista francés.

Parte de su novedad reside en sus intentos por acomodar contenidos de la biología y la etología a la política y por su crítica violenta a la religión católica, sosteniendo que la base del socialismo y de la moral igualitaria se halla en ella. Parte importante de su trayectoria de los últimos años ha estado dirigida

<sup>33</sup>Nisbet, Robert, *El conservadurismo*, p. 140.

<sup>34</sup>Entre ellos se puede citar a Samuel Huntington, Daniel Bell, Seymour Martin Lipset, James Q. Wilson e Irving Kristol.

<sup>35</sup>Nisbet, Robert, *El conservadurismo*, p. 140.

a criticar el mundialismo y la preeminencia de Estados Unidos, a la reivindicación del paganismo en las bases de la cultura europea y la base racista de sus proposiciones políticas<sup>36</sup>.

#### d) El organicismo o corporativismo

La antigua tradición de corporativismo secular (no confesional) ha recibido un reciente reimpulso a partir de los trabajos del académico Gonzalo Fernández de la Mora. Este retoma una tradición "izquierdista" del corporativismo, fundado en el krausismo<sup>37</sup>, aunque años antes planteó el tema como producto de una revisión de la crisis del Estado partitocrático, que fundamentó tanto en *El crepúsculo de las ideologías* como en *La partitocracia*. Básicamente Fernández de la Mora proclama el agotamiento de las ideologías y las fórmulas doctrinarias y la necesidad de buscar una forma nueva de representación política y social. Esta tesis ha sido reflotada en la línea de impedir nuevos conflictos sociales y la segmentación social de los partidismos.

El organicismo rechaza la dicotomía derechas/izquierdas, aunque no encuentra una precisa expresión política.

#### CONCLUSION

El recorrido de estas líneas nos lleva, finalmente, a la obvia conclusión que nacionalismo, tradicionalismo, conservadurismo y liberalismo censitario son esencialmente diferentes y no necesariamente compatibles, dependiendo en cada caso de las circunstancias en que la doctrina surgió. Otras muchas veces, donde el panorama de la hegemonía liberal o revolucionaria era más evidente, se representó la unidad monolítica de estas corrientes, agrupadas en un genérico "anti", teniendo por límites los de la prudencia u oportunismo político.

Cada una de estas tendencias ha constituido, asimismo, escuelas de pensamiento que han privilegiado la experiencia, la tradición, los sentimientos como unidades no conceptualizables por la ideología revolucionaria. La inexistencia de un *a priori* teórico ha sido el elemento diferenciador con la ideología revolucionaria, aunque también la base de la dificultad de sistematizar el pensamiento de cada escuela, con las excepciones ciertamente del tradicionalismo y el liberalismo censitario.

Otra forma de acercarse a estas escuelas es por su relación con algunos elementos de la teoría política y su valoración de los mismos. En este sentido es posible proponer una taxonomía indicativa, fundada sobre la reiteración histórica de postulados en las escuelas políticas estudiadas:

<sup>36</sup>En esta tendencia se encuentran claramente elementos del nacional-socialismo esotérico, del pensamiento romántico e irracionalista alemán (especialmente Nietzsche) y de elementos gnósticos. Un libro fundamental del movimiento ha sido el de Alain de Benoist, *Vue de droite. Perspectivas críticas* en M.S.C. en "El movimiento GRECE" en revista *Verbo* N<sup>o</sup> 165-166, Madrid, pp 529 y ss. y "Del movimiento GRECE a la nouvelle droite" en *Ibidem*, N<sup>o</sup> 180-182, Madrid, 1980, pp. 193 y ss.

<sup>37</sup>Fernández de la Mora, Gonzalo, *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*, Plaza & Janés, Barcelona, 1985.

## Tipología comparada de las escuelas políticas

Concepto	Nacionalismo	Tradicionalismo	Conservadurismo	Liberalismo censitario
Paradigma	Modernidad	Tradicición	Tradicición	Modernidad
Forma estatal	Estado nación	Estado dinástico	Cualquiera	Estado liberal
Tradicición	Inmanente	Trascendente	Inmanente	Inmanente
Religión	Valor social	Fundamentación	Fundamentación	Valor social
Unidad política	Exclusión partidos	Exclusión partidos	Sistema de partidos	Sistema de partidos
Juridicidad	Positivista	Iusnaturalista	Consuetudinaria	Positivista
Formas estatales en lo internacional	Estado nación	Supranacional	Estado nación	Estado nación
Generación del poder	Partido único	Herencia dinástica	Elecciones (eventualmente restringidas)	Elecciones restringidas
Valor de la historia	Absoluto	Absoluto	Absoluto	Modificable
Papel de la nación	Predominio	Mesiánico	Histórico	Sin especificación
Valor de las élites históricas	Ninguno	Fundamental	Simbólico	Fundamental

La diversidad teórica de las manifestaciones de estas cuatro escuelas de pensamiento se acrecienta, además, por las raíces históricas de cada caso. En ciertas expresiones como el nacional-socialismo alemán, la Guardia de Hierro rumana, el sinarquismo mexicano o el carlismo español, sin siquiera citar a conservadores y liberales censitarios, la singularidad aumenta en relación a los antecedentes históricos y políticos en juego. De ahí que el caso chileno, como el de buena parte de Occidente, revele que muchas veces las coyunturas históricas han provocado unidades circunstanciales, apropiaciones o simplemente sincretismos.

De ahí que entre el pensamiento de los líderes doctrinarios y las expresiones políticas concretas haya un amplio campo para la ejercitación del método histórico, único que al fin y al cabo puede dar cuenta de la riqueza conceptual de cada expresión particular, incluso en los casos en que los movimientos aparecen con nominaciones idénticas.

De todas maneras, el peso de las escuelas políticas es más persistente de lo que se cree, si se atiende al observador al hecho que determinadas tendencias se manifiestan cada cierto tiempo en cada país. Es el ejemplo del actual Front National de Jean Marie Le Pen, que tiene raíces bien evidentes de varios movimientos políticos que se retraen a la resistencia a la Revolución Francesa.

Sin embargo, pese a esa acumulación (o diversidad) de tradiciones es posible observar que hay especificidades inequívocas para identificar unas de otras. Por ejemplo, el conservadurismo, con su teoría del cambio gradual, con su valoración de la persuasión, con su propensión a defender la historia y *statu quo*, tiene más dificultades con el nacionalismo más radical que evoca una historia lejana, prácticamente mítica, o coloca el tema de la unidad nacional como el referente único de su universo valórico.

Similar problema se presenta referente a la fundamentación del orden, que en el nacionalismo parte de una base inmanente mientras que en el tradicionalismo se deriva de un orden trascendente. De hecho

en varios momentos concretos la valoración de la religión en la sociedad ha dividido a nacionalistas y tradicionalistas, que en materias políticas de pronto encontraban coincidencias superficiales<sup>38</sup>.

En todo caso, las peculiaridades y complejidades que presenta el tema, desde el punto de vista de la historia de las ideas, no permite generalizaciones tan vagas como la construcción de un pretendido "pensamiento conservador", verdadero paraguas de todo aquello que se supone va en defensa del *statu quo*. La utilidad de una construcción así no se refiere por cierto al rigor académico y más bien origina una ¿intencionada? confusión entre los especialistas y no especialistas respecto del verdadero significado de las cosas y las ideas, destruidas a veces por la intencionalidad de querer conformar un "enemigo" al naciente pensamiento global o "políticamente correcto", que se predica como lo esperado de este nuevo orden internacional donde un gran megamercado de lo políticamente correcto parece omitir las peculiaridades históricas y nacionales, aunque ellas afloren en cada crisis local o regional como se verifica en los Balcanes y el Medio Oriente<sup>39</sup>.

<sup>38</sup>Por ejemplo en el caso de España aún subsiste la discusión acerca del valor dado a la religión católica por el falangismo, que algunos sectores y analistas calificaron de neutro y aun de contrario (pagano). A juicio del autor el falangismo veía al catolicismo con mayor énfasis en su dimensión política y social en España que como una inspiración del nuevo orden político, pero no coincidía ni con el paganismo ni con el laicismo.

<sup>39</sup>Desde luego la conformación de un pensamiento políticamente correcto es una tarea en la que algunos países han recorrido más camino que Chile, en lo cual parte de la tarea de efectuar una crítica abierta se ha restringido a dichos parámetros o se han reinterpretado los hechos con sentido acusador, como ocurre en la última hornada de textos sobre las relaciones de actores sociales (la banca suiza, IBM y el islamismo) con el nazismo.